

Recensiones

García Pérez, M. C. y Tous Ral, J. M. (1992). *Motivación y Vejez*. Barcelona: Fundación «La Caixa», págs. 134.

Este libro aborda un tema de candente actualidad que es la Motivación en los Ancianos. El proósito general es aportar los resultados de una investigación sobre «Jerarquía de necesidades y nivel de aspiración de los ancianos internos en una residencia».

El libro se divide en seis capítulos, de los cuales, los tres primeros contienen el modelo teórico y los tres siguientes la investigación empírica y conclusiones. El primer capítulo está dedicado a exponer los aspectos teóricos de la Psicología de la Motivación. Define la motivación como un proceso que consiste en restablecer el equilibrio entre dos estados de información de igual o diferente naturaleza corporal o mental. El contenido es la fuerza o energía específica, generada por algún tipo de desequilibrio en el ser vivo, orientada a restablecer de nuevo el equilibrio. Por tanto, puede decirse que la motivación es el resultado de un desequilibrio que genera una necesidad o un deseo.

La distinción entre necesidad y deseo sólo tiene un sentido respecto a la naturaleza de la información corporal y mental que provoca la motivación, ya que tanto una como otra describen una insatisfacción. Habitualmente se habla de motivación biológica al estudiar las necesidades y de motivación social al estudiar los deseos. En este capítulo se desarrolla también el modelo secuencial de Maslow sobre el estudio de las necesidades humanas. Partiendo de los impulsos inferiores a los superiores, la clasificación sigue el siguiente orden jerárquico:

- Necesidades fisiológicas: hambre, sed, vestido.
- Necesidades de seguridad: paz, orden.
- Necesidades sociales: afecto e identificación.
- Necesidades de estima: prestigio, éxito y autorrespeto.
- Necesidades de autonomía: independencia, libertad.
- Necesidades de autorrealización: deseo de llegar a ser lo que es uno mismo.

El capítulo segundo está dedicado a los aspectos teóricos del nivel de aspiración y su relación con la jerarquía de necesidades. El nivel de aspiración está relacionado con tres aspectos motivacionales: la búsqueda del éxito, la tendencia a evitar el fracaso y la expectativa.

El estudio del nivel de aspiración se consolida como una técnica específica que nos permite distinguir analíticamente cómo está relacionada la motivación con la satisfacción de las necesidades y de los deseos personales. Tenemos, por tanto, que las seis necesidades estudiadas a partir de Maslow podrían considerarse agrupadas en tres factores independientes del siguiente modo: Factor existencial, saturado por las necesidades fisiológicas y de seguridad. Factor relacional saturado por las necesidades sociales y de estima. Factor de crecimiento, saturado por las necesidades de logro o autorrealización y autonomía.

El capítulo tercero está dedicado a las características del anciano actual, partiendo del estereotipo de la incompetencia al aprendizaje de la competencia. El desarrollo de la sociedad industrial y sus consecuencias ha originado grandes cambios en las estructuras sociales y en las formas de vida, lo que también ha supuesto una profunda transformación en el estatus social de los ancianos. En una sociedad como la actual, donde lo importante es producir y consumir, parece que el anciano no tiene razón de ser, ya que no produce, y por otra parte, no está en condiciones de gastar mucho, pues sus recursos económicos en la mayoría de los casos no se lo permiten. Por otra parte, el papel que tenía el anciano en épocas pasadas como agente transmisor de saber y de experiencia, hoy ya no tiene sentido e incluso se considera desfasado, porque lo que predomina es el culto a la juventud. En este capítulo se trata de vejez desde un enfoque cognitivo-conductual. Según este modelo, cabe destacar que existe un declive al llegar a edades avanzadas del ciclo vital, cuando se compara al anciano con estereotipos del adulto o de personas jóvenes. Esta comparación conlleva déficits en ciertas habilidades cognitivas, motoras o fisiológicas. Sin embargo, este declive no conlleva, en sí mismo, la incapacitación de las personas ancianas, sino que, junto con déficits en algunas áreas intelectuales, se tiene la posibilidad de integración y transmisión de experiencias y conocimientos que puedan dar como producto una persona competente. Se ha puesto de manifiesto por diferentes autores que los sujetos ancianos superan los cambios negativos que les ocurren, no sólo en virtud de la calidad o cantidad de sus redes de comunicación, sino también en razón de su capacidad de manejar situaciones sociales, y de sus posibilidades de afrontar y resolver de forma positiva este tipo de cambios o pérdidas. Es evidente que las redes sociales con las que cuenta la persona anciana y las habilidades para resolver situaciones difíciles son el soporte de una buena adaptación. Desde una perspectiva conductual-ecológica se pretende pasar de una situación deficitaria de la vejez a otra potenciadora de la competencia. Se trata de potenciar lo positivo, tanto de

las posibilidades del anciano de resolver adecuadamente las circunstancias adversas, como de incrementar los apoyos sociales y físicos del ambiente. En este capítulo se aborda también el tema de la jubilación. Para muchas personas la vejez comienza con la jubilación, aunque vejez y jubilación son dos conceptos diferentes. La vejez es un sentimiento intrínseco a la persona en relación con su propia vida, mientras que la jubilación se considera como el momento en que, simplemente, por imperativo legal, cesa un individuo en el ejercicio de su profesión. Este criterio, puramente cronológico y decisivo para la jubilación consiste, básicamente, en estipular una edad determinada en la que los individuos, por el mero hecho de alcanzarla, y sin consideraciones de otro tipo, pasan automáticamente a la situación de jubilados.

Una forma saludable de envejecer consiste en iniciar el aprendizaje de nuevas tareas que abran la curiosidad hacia otros horizontes. Aprender algo nuevo en esta edad de la vida es quizá la mejor profilaxis para luchar contra los sentimientos de soledad, abandono y aislamiento. Es una forma de demostrarse a sí mismos que todavía valen para algo y que la finalidad de sus actividades ya no es tanto el reconocimiento exterior, cuanto el saber por el saber para seguir autorrealizándose de forma creativa. La vejez debe ser otra etapa de formación y aprendizaje, donde nuestros mayores puedan realizar todas aquellas aficiones para las que no dispusieron de tiempo suficiente en otras edades de la vida.

Los capítulos cuarto y quinto, están dedicados a exponer la investigación empírica que se ha desarrollado dentro del marco teórico de la Psicología de la Motivación y consiste, básicamente, en una revisión del estudio del nivel de aspiración en ancianos que viven en una residencia. Para llevar a cabo el estudio empírico del nivel de aspiración, la autora se ha basado en los trabajos de Poter sobre satisfacción de necesidades, sobre deficiencias percibidas en la necesidad de satisfacción y sobre la importancia percibida de las necesidades en función del nivel de aspiración.

El capítulo cuarto expone el método utilizado para llevar a cabo la investigación: problemática planteada, hipótesis, población, pruebas utilizadas y procedimiento.

El capítulo quinto recoge los resultados de dicha investigación: en primer lugar, presentación de los datos alcanzados respecto de la jerarquía de necesidades específicas de la muestra estudiada. En segundo lugar, presentación del estudio de las correlaciones entre las diferentes necesidades según el logro, la evaluación y la importancia para toda la muestra estudiada. En tercer lugar, la presentación de un estudio de la capacidad de discriminación manifestada por los sujetos al contestar todas y cada una de las cuestiones planteadas por la encuesta. En cuarto lugar, presentación de los datos referidos al análisis del nivel de aspiración, satisfacción y frustración. En quinto lugar, presentación de los resultados de un Análisis Factorial realiza-

do con las respuestas obtenidas de los 108 ancianos de las dieciocho preguntas correspondientes tan sólo a la escala de logro, para las seis necesidades estudiadas.

El capítulo sexto, está dedicado a las conclusiones. Se evalúan algunos aspectos teóricos de la Psicología de la Motivación en relación con la Psicología de la Vejez. Para ello, se han revisado los modelos de la jerarquía de necesidades y del nivel de aspiración. Ante las necesidades, los adultos, al igual que los ancianos, no tenemos un nivel de aspiración que podamos medir directamente, sino que poseemos un nivel de logro y un nivel de aspiración. Según el nivel de logro de una necesidad, ésta generará un nivel de aspiración dependiendo de la importancia que para el sujeto tenga aquella necesidad, de acuerdo a la experiencia del propio sujeto. En la vejez, la necesidad de ejecución está constituida por un conjunto de necesidades modulares y jerárquicas como las que propuso Maslow: necesidades fisiológicas, de seguridad, sociales, de estima, de autonomía y de autorrealización, que se organizan en tres factores: de sociabilidad o relaciones interpersonales, de seguridad y confort material, de crecimiento y desarrollo personal.

Las diferencias percibidas por los ancianos en la satisfacción de sus necesidades están influidas por la variable aficiones, siendo la presencia de éstas en la edad adulta un buen predictor de mayor satisfacción en la vejez.

La necesidad de ejecución es dinámica por considerarse en relación con la satisfacción que desarrolla cada sujeto en la práctica, por lo que la satisfacción aumenta en la medida que el anciano puede seguir desarrollando sus aficiones.

La necesidad de ejecución se manifiesta según el modelo del nivel de aspiración, como una generalización del logro en las aficiones a las restantes actividades.

Una de las variables que se ha mostrado relacionada de forma significativa con el nivel de aspiración ha sido la que se denomina aficiones. Las personas sin ninguna afición presentaron menos deseo de satisfacción y dieron menos importancia a ciertas necesidades que los sujetos con una o varias aficiones. También, y de forma más clara, las personas con varias aficiones presentaron más satisfacción que aquellas que no mostraron afición alguna.

De las variables independientes controladas, se ha podido constatar que ni el sexo, ni el estado civil, ni el hecho de tener o no tener familiares en la residencia, influyó en el nivel de satisfacción. Por otro lado, ha quedado patente en el estudio que, a medida que avanza la edad, el grado de satisfacción es menor.

Lo más relevante del trabajo es la estrecha relación entre el nivel de satisfacción y las aficiones que poseían los sujetos, tanto es así que

se puede decir que a mayor número de aficiones, mayor grado de satisfacción de los mismos.

En resumen, de los datos estudiados se desprende que los ancianos con mayor número de actividades y de aficiones se muestran, en general, más contentos y satisfechos, más útiles a sí mismos y a los demás y como subraya la teoría del mantenimiento de la actividad, se adaptan mejor a todo el proceso de envejecimiento. Tener aficiones y mantenerse activo resulta un buen elixir para saber envejecer.

Dionisio Borobio

Navarro Góngora, J. (1992). *Técnicas y programas en terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

La mayoría de los libros que se publican en el campo de la Terapia Familiar se ajustan a uno de dos posibles patrones: o bien ofrecen un procedimiento general de terapia, o bien se centran en un determinado tipo de problema o de familia. En el primer caso, se presentan habitualmente las bases teóricas, las estrategias y las técnicas que configuran un modelo terapéutico dado, que se presenta como un todo unitario y se ofrece como la manera de abordar las situaciones clínicas más dispares. El lector se encuentra por tanto con que no se comentan apenas las posibles exigencias diferenciales que plantea la aplicación de este modelo a las situaciones clínicas concretas. En el segundo caso sucede lo contrario: se da información precisa y detallada sobre cómo trabajar con un determinado tipo de problemas o de familias —la «familia alcohólica», los niños maltratados, los trastornos psicósomáticos— pero ello deja poco espacio para ofrecer una visión más global del procedimiento aplicado. La disyuntiva es, por tanto, poco alentadora.

El libro del profesor José Navarro ofrece un planteamiento nuevo, que supera esta disyuntiva. En vez de optar por uno de los dos enfoques, los integra. Y lo hace además tomando los mejores aspectos de ambos: por un lado, la descripción rigurosa de un planteamiento global de la terapia familiar; por otro, la exposición de programas específicos de tratamiento dirigidos a dar respuesta a problemas clínicos muy concretos. De esta forma, el lector interesado encuentra en esta obra tanto un marco global desde el que abordar el trabajo con cualquier paciente o familia como un conjunto de «procedimientos hechos a medida» con los que responder a las exigencias que puedan plantear determinados tipos de situaciones.

La primera parte del libro («Presupuestos, evaluación, técnicas y estrategias en terapia familiar») consta de seis capítulos en los que se describe el modelo general de Terapia Familiar. Tras una brevísima referencia a los presupuestos teóricos del autor (que en realidad no se formulan como tales, sino como un conjunto de procesos básicos

que se dan en Terapia Familiar), se exponen en detalle tanto el modelo de entrevista en Terapia Familiar (cap.2) como los diversos niveles de evaluación que se manejan (cap. 3) y las diversas técnicas de intervención que pueden utilizarse (cap. 4). Los capítulos 5 y 6 se dedican, respectivamente, a las «técnicas de supervivencia» y a las estrategias en Terapia Familiar.

La segunda parte del libro consta de dos grandes capítulos. El primero es el más amplio de toda la obra, y describe con detalle diversos programas de tratamiento: para problemas infantiles y de adolescentes, para problemas de pareja, para situaciones de ruptura de la pareja, psicoeducativos, para familias alcohólicas, y para familias en las últimas etapas de la vida. El segundo, y último del libro, examina diversas cuestiones relacionadas con la investigación en terapia familiar. Finalmente, se ofrecen una serie de apéndices con informaciones útiles para el clínico y el investigador.

Estos son, pues, el planteamiento y la estructura del libro, que justifican en gran medida el éxito que está ya teniendo entre nosotros*. Pero además de este acierto en la propia concepción de la obra hay que subrayar la gran calidad de los contenidos que se ofrecen. En todos los temas que toca Jose Navarro —y son muchos— quedan patentes los amplísimos conocimientos del autor así como la experiencia clínica que los avala y enriquece. El enfoque es eminentemente técnico (y con ello queremos decir que pretende en todo momento ser *práctico* y *útil*) y enfatiza siempre el papel activo y deliberado del terapeuta, los problemas que se le plantean en su trabajo cotidiano y las posibles formas de afrontarlos.

Hay además muchas cuestiones que se abordan de manera innovadora, ofreciendo nuevas perspectivas en cuestiones centrales de la psicoterapia. Aunque es difícil destacar unas aportaciones por encima de otras, hay dos que nos parecen especialmente interesantes: por un lado la distinción entre diferentes «niveles de evaluación» y su utilización secuenciada, y por otro el análisis de las «estrategias» en terapia familiar. Ambos temas hacen referencia a una cuestión que se nos antoja primordial: la posibilidad de integrar distintos modelos de terapia familiar y, más allá de esto, la posibilidad de adoptar una posición básicamente *ateórica* (en el sentido de no estar comprometida con ninguno de estos modelos en concreto) que no suponga sin embargo renunciar a la utilización intencionada y planificada de estrategias de evaluación-intervención. Esta cuestión subyace a todo el planteamiento de la obra y es, a nuestro entender, una de las grandes retos a los que deberá seguir buscando respuestas la terapia familiar en los años 90.

Debemos añadir que lo ambicioso del planteamiento de este libro origina también lo que cabe considerar como algunas sus insuficiencias. Por un lado, la gran cantidad de información que transmite lo hace por momentos excesivamente denso, a la vez que impide profundizar en algunas cuestiones que merecerían un comentario más

amplio. La distribución en capítulos, apartados y subapartados es a veces —por motivos tipográficos— un tanto confusa, lo que dificulta también, en ocasiones, la lectura. Finalmente, la opción por un abordaje integrador hace que algunas cosas queden fuera de contexto o carezcan de la necesaria continuidad, como se aprecia, p.ej., en la desconexión entre los niveles de evaluación y las estrategias de intervención (caps. 3 y 4).

Sin embargo, pensamos que ello no empaña —ni mucho menos— el enorme interés de este trabajo. Al contrario, la misma abundancia de información que acabamos de comentar convierte este libro en un auténtico *resourcebook*, en una verdadera herramienta de trabajo para el terapeuta familiar profesional o en formación. No hay página ni línea que tenga desperdicio, al contrario: el estilo es deliberadamente conciso y pulido, sin concesiones a la retórica o a la palabrería vana. Los ejemplos clínicos, las tablas y los cuadros enriquecen el texto y lo complementan. Una obra, en definitiva, de lectura —y relectura— obligadas.

Mark Beyebach

Keeney, B. P (1992). *La improvisación en psicoterapia: Guía práctica para estrategias clínicas creativas*. Buenos Aires: Paidós.

En libros anteriores el autor realiza una revisión de los diferentes modelos de terapias sistémicas (como en *Construcción de Terapias Familiares Sistémicas*, en colaboración con Ross, J., publicado en 1984), refiere la técnica de O. Silverstein (*La voz terapéutica de Olga Silverstein*, con Silverstein, O., editado en esta misma editorial en 1988), o aplica los principios cibernéticos a la terapia familiar (en *La estética del cambio*, publicado también en esta misma editorial en 1987). En el libro que vamos a comentar ahora, el autor abandona estos modelos y adopta y recomienda una actitud iconoclasta frente a los «maestros», ya que éstos «son, a menudo, el obstáculo más peligroso para el aprendizaje» (pág. 19). La adhesión a un «maestro» de forma acrítica tiene como consecuencia la «congelación», porque lo volveremos a encontrar, si seguimos el autoproceso terapéutico que nos marca el libro en el ritual final.

No debe inducirnos a confusión la palabra «improvisación» en el título, no la utiliza en un sentido de «repentino» o «ausente de planes», sino en el de creativo, y por ello el autor nos puede hablar después del transcurso de la entrevista, de la evolución de la terapia y de sus intervenciones, sin contradecirse. La novedad consiste en que no plantea «fórmulas estereotipadas», sino que utiliza «partituras» (utilizamos su misma metáfora), para que el terapeuta interprete o adapte la melodía a sus propios recursos. Por ejemplo, en el capítulo cuarto

nos ofrece normas sobre la forma de conducir la entrevista utilizando la misma metodología que en un guión cinematográfico: acto primero o exposición, acto segundo o tramo intermedio y acto tercero o final.

En el capítulo quinto, la terminología que utiliza para enseñarnos diferentes instrumentos terapéuticos que nos ayuden en la progresión de la terapia corresponde a la de una galería de arte y sus señalizaciones: niveles de encuadre, indicadores y movimientos terapéuticos (relaciones entre el contenido y el marco, entre el marco y otro marco...).

Y si bien nos expone intervenciones, como en otros modelos sistémicos, les da una intención «melódica», de sugerencia que pueda adaptar el terapeuta a sí mismo y a su cliente, como la aplicación de la solución intentada del M.R.I. invertida («Ud. ha encontrado soluciones para otros problemas»), la experiencia de un problema sólido (conseguir que el problema llegue a ser totalmente «sólido»), la distracción del problema mediante la terapia de la curiosidad, la supervisión al cliente, la búsqueda del tesoro, comenzar por el final (elegir una intervención al azar, como si hubiera un supuesto Diccionario de Intervenciones terapéuticas), ensayo del problema opuesto en otro miembro opuesto del grupo, enseñar a comunicar secretos, recrear la primera sesión... A pesar de que la intención del autor es que estas intervenciones sean guiones y no fórmulas para los terapeutas, es difícil captar esta idea en una primera lectura; más bien da la impresión de que se trata de otras fórmulas e intervenciones, diferentes o nuevas, pero otras, quizás debido a que esta exposición se realiza en los primeros capítulos, antes de que comprendamos la línea del autor, y quizá también por la deformación conseguida a través de otras lecturas llenas de «fórmulas», «reglas»...

Sigue más la línea de la creatividad el capítulo tercero, en el que el autor enseña al futuro terapeuta a fijarse y a recoger las palabras claves utilizadas en las enunciaciones más notables de la conversación cliente-terapeuta, combinándolas para elaborar después con ellas un ritual. Este tipo de técnica exige habilidad para captar las palabras más significativas y «arte» para mezclarlas y componer con ellas prescripciones imaginativas; pero también ofrece vías terapéuticas más creativas. Según el autor, este tipo de técnica, gracias a la utilización de palabras claves de enunciados claves, nos asegura que la intervención elaborada así es la más adecuada a cada caso.

Después de la explicación del modelo a través de un caso clínico, el libro se cierra con las indicaciones de cómo conseguir un estilo propio, para lo que ofrece una serie de preguntas que el terapeuta se autoformulará, y a través de sus respuestas averiguará y evaluará sus propios recursos, diseñando su propia escuela. No revelaremos el ritual que aconseja cumplimentar a los terapeutas para asegurar la comprensión de lo expuesto, o para conseguir al final del proceso de la lectura un adepto más, en esta ocasión, a su «escuela de terapeutas creativos».

Esperanza González Marín

Whitaker, C (1992). *Meditaciones nocturnas de un terapeuta familiar*. Buenos Aires: Paidós.

El título del libro viene determinado por la metodología de su concepción: Whitaker, en 1989, tras diez años de retiro y cuarenta de experiencia como psicoterapeuta (primero individual y luego familiar), dedica sus insomnios a media noche a apuntar los pensamientos que luego desarrollará en sus escritos. El libro se estructura en cinco partes y la primera comienza con una «ojeada autobiográfica». Sabemos por otros libros (ver recensión en el número 5 de esta Revista) del hábito del autor por compartir con el paciente fragmentos de él mismo, de su vida fantástica o de su familia de origen, como un recurso más de la terapia con la finalidad de ayudar al terapeuta a actuar como modelo y a diferenciarse de la «familia», mostrando que él tiene una propia. Por ello este principio autobiográfico no sólo no es útil para la comprensión del resto del libro, sino que se hace imprescindible para comprender la técnica del autor y por qué caminos y experiencias llegó a ella.

Por ejemplo, sus reflexiones sobre el matrimonio (interpreta la dinámica de éste como consecuencia de los enfrentamientos de las familias de origen), no se pueden aislar de su experiencia en una larga, continuada y rica vida matrimonial. Gracias también a su autobiografía es más fácil comprender su técnica intuitiva, llena de ejemplos personales, de intervenciones «directas» y de humorismo («el humorismo puede ser un gran componente generador de salud del proceso psicoterapéutico», pág. 185).

En lo que se refiere al aporte teórico del libro quisiera destacar dos puntos: el capítulo destinado a establecer el «contexto para la terapia familiar» (págs. 148-167) y la aportación de varias ayudas conceptuales para eliminar las «delusiones» de grandeza de los psicoterapeutas. En cuanto al primero, Whitaker propone que el terapeuta defina su control de la situación a través de aclarar qué no es parte de la familia (mediante revelaciones parciales de su familia de origen, como ya he dicho), «tomar las riendas» (proponer el número de personas que van a acudir, el lugar, momento de las sesiones, disponibilidad de él mismo), centrarse en la realidad, exagerar el dolor, dar la espalda a los problemas, lo que supone estimular la adquisición de la responsabilidad de los clientes, hablarles directamente... Esto último destroza el mito de la necesaria empatía en la relación terapeuta-cliente, tópico inherente a nuestra formación médica y que el autor considera como un obstáculo en la terapia.

El segundo punto que quería señalar entronca con el anterior en su faceta desmitificadora; en este caso lo que desea el autor es combatir las «delusiones» de grandeza del terapeuta. En su empeño por destrozar este tópico de omnipotencia (tan obstaculizador en muchos casos de la propia terapia) llama a los terapeutas «prostitutas psicológicas», es decir, nos recuerda que trabajamos por dinero, «se ofrecen

por dinero». Con esta misma finalidad de intentar acabar con las delusiones de grandeza, medita sobre los conceptos de responsividad, responsabilidad y resistencia del paciente. Desde mi perspectiva de trabajador en institución pública he agradecido y me ha parecido más interesante y útil la aportación de estos últimos conceptos, sobre todo en los momentos que atravesamos de fuertes presiones asistenciales por un lado, y por otro, la tan extendida (en ocasiones fomentada por los mismos profesionales) y agobiante actitud pasiva de los pacientes. Dejo a los posibles lectores meditando sobre estos conceptos y las interpretaciones que nos da de ellos el autor: «el paciente es responsable de su propia vida, de sus decisiones, de su incapacidad para tomarlas, de su ambivalencia en cuanto a decidir y del efecto de las decisiones en curso. Puede ser responsivo o no a la terapia o al terapeuta, pero, sin embargo, es responsable de su vida». «La resistencia sólo significa que el paciente acepta más responsabilidad por sí mismo, y cada vez permite menos que el terapeuta sea el responsable. Esto es creativo» (pág. 227).

Esperanza González Marín

González Portal, M. D. (1992). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid: Morata, págs. 160.

La prevención y tratamiento de la conducta antisocial es la razón de ser de esta obra de la profesora de la Universidad Complutense, por lo que tiene gran interés desde perspectivas psicológicas, educativas y sociológicas.

El libro consta de siete capítulos. Después de realizar una introducción al tema (Capítulo I) y de trazar el origen y la producción científica cuantitativa de estudios sobre la conducta prosocial (Capítulo II), en el tercer capítulo se llega a un concepto ecléctico del constructo, que es desarrollado ulteriormente en el siguiente capítulo mediante la especificación de indicadores y clasificaciones de conductas prosociales. Siguiendo en una línea de revisión, M^a Dolores González resume en el quinto capítulo las teorías explicativas de la conducta prosocial, desarrollando sobre todo la sociobiológica. También describe los hallazgos empíricos sobre los determinantes y los correlatos de la conducta prosocial. El penúltimo capítulo está dedicado a exponer brevemente los dos tipos de técnicas de evaluación de la conducta prosocial y las líneas maestras de los programas de intervención. Por último, el capítulo séptimo especifica las pautas de dos tipos de programas de intervención: uno para el control del comportamiento agresivo y otro psicoeducativo preventivo.

La obra adolece, tal vez, de una excesiva afición a la bibliometría o cienciometría. No queremos restar importancia a la cuantificación de lo publicado sobre un tema, ni al resumen y clasificación de los

diversos modelos teóricos en un determinado campo científico. Lo que posiblemente se eche en falta es la elaboración de una teoría propia de la autora sobre la conducta prosocial o de un modelo específico de intervención. Un indicador de esta ausencia de construcción personal es el modo en el que acaba el libro: «de repente». Es decir, sin una conclusión ni un resumen que elaborase creativamente todo el curso anterior. Por otra parte, siguiendo en el ámbito de la crítica, el aspecto de intervención, que figura en el título de la obra, aparece tarde en el flujo informativo del texto. De esta forma, un educador social o un psicólogo clínico podrían echar de menos un mayor desarrollo de esta dimensión aplicada.

A pesar de los comentarios anteriores, se trata de una obra muy útil en su aspecto de síntesis de la investigación realizada hasta el momento sobre lo que inicialmente se llamó «altruismo», y actualmente se denomina «conducta prosocial», diferenciándola de la altruista. Por último, la intervención en el área del comportamiento agresivo y delictivo es un tema de candente actualidad y, en este sentido, la obra que presentamos merece el beneplácito social y proporciona una base científica a los políticos y administradores de los servicios sociales para tomar decisiones y actuar en estos ámbitos.

José Luis Alvarez Castillo

Marc, E. y Picard, D. (1192). *La interacción social. Cultura, Instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós, pags. 210.

Resulta complicado comentar este libro de forma resumida debido a su densidad y a lo interesante de todo su contenido. Así que voy a intentar hacerlo lo más brevemente posible, arriesgándome a que sea una reseña muy esquemática.

Los autores de este libro analizan el concepto de interacción social desde diversos conceptos, modelos, puntos de vista teóricos y ámbitos de investigación, que nos ayudan a describir, analizar y comprender el término. Este recorrido tan amplio sirve para resaltar la importancia que que la interacción tiene en el estudio de las ciencias humanas.

Para adentrarnos en el tema los autores nos definen, primero, cuándo se produce una interacción: *La interacción tiene lugar cuando una unidad de acción producida por un sujeto A actúa como estímulo de una unidad de respuesta u otro sujeto B, y viceversa*. Esta especificación contiene en sí misma el concepto de reciprocidad, sin el cual, no se produce la interacción. La interacción es tratada como un fenómeno «social total», por lo tanto, toda la sociedad está implicada en él.

Esta se aborda, como he dicho, desde múltiples dimensiones:

1. Como un proceso de comunicación: desde su exterioridad y como relación intersubjetiva.
2. Como un fenómeno social: con sus manifestaciones en ritos.
3. Como campo de investigación.

1. Relación entre interacción y comunicación: Esta relación viene dada por la consideración de la interacción social como un proceso de comunicación, y la comunicación no como un proceso lineal, sino como un proceso interactivo.

Los autores hacen un seguimiento sobre los distintos modelos técnicos, lingüísticos, psicossociológicos e interlocutivos, desde los que se puede estudiar la comunicación como interacción. También tratan la comunicación desde el punto de vista sistémico: *sistema abierto de interacciones* con sus principios, estructura de la interacción, la dinámica de las transacciones (intercambio de acción y reacción), el equilibrio y regulación de las interacciones que marcan las relaciones, y los juegos y estrategias como actividades organizadas y regidas por reglas.

Otro aspecto de la interacción como comunicación, o a la inversa, es la relación intersubjetiva —«interioridad» de la comunicación— desde la fenomenología existencial (entendiendo el proceso intersubjetivo como *proceso en el que se construyen las conciencias y se accede al sentimiento de identidad*), y desde una aproximación psicoanalítica (dimensión relacional de los fenómenos psíquicos).

2. Fenómeno social: Esta segunda parte trata de la situación y de los códigos sociales, teniendo como base fundamental el contexto en el que se inscribe la interacción como proceso de comunicación. Así se analizan los diversos aspectos del contexto, como son:

— El marco, es decir, la forma de estructurar el espacio y el tiempo en sus dimensiones cultural, social y psicológica.

— La institución la definen como forma de organización social con valores, normas, roles, conductas y relaciones estructuradas. Cada cultura tiene un sistema de instituciones. Este marco aporta a las relaciones un significado mediante un código, unas representaciones y unas normas de roles y rituales. Es decir, la institución regula y codifica las relaciones sociales y éstas se traducen en una ritualización de la comunicación.

3. Ambitos de investigación del concepto interacción: Los autores consideran el proceso de comunicación en dos aspectos, como son: El Análisis Conversacional y la Comunicación No Verbal.

El análisis conversacional se refiere a los intercambios lingüísticos entre dos personas que hablan. Los campos de investigación del análisis conversacional son la etnografía, cuyo objeto de estudio es la

descripción de prácticas lingüísticas de diversos grupos socio-culturales; la pragmática lingüística que emplea el estudio del lenguaje por los hablantes (sentido de los enunciados y función comunicativa); y la aproximación interaccionista, que considera la conversación como un encuentro social determinado por el contexto.

También se habla de los distintos niveles de análisis, como son el contexto y sus elementos, las regulaciones y sus sistemas, y la dinámica de intercambios con sus procesos expresivos, estrategias y juegos a través de los cuales se manifiesta la dinámica.

En cuanto a la comunicación no verbal, se efectúa a través de diferentes tipos significantes, como son los índices (traducción del estado emocional o afectivo), los símbolos (codificación cultural) y los signos, que transmiten un mensaje y permiten suponer la existencia de un código común y tienen unas funciones determinadas que cumplir para estructurar las relaciones y los intercambios.

Respecto a la familia, como campo de investigación de la interacción, los autores la entienden desde la teoría sistémica: *sistema abierto interactuante* en el que existen las interacciones precoces y la fratría como relaciones determinantes del comportamiento familiar.

La influencia social, también como campo de investigación, hace referencia a los *cambios de opiniones, actitudes y conductas que en el individuo o grupo desencadenan el hecho de ser reforzado por los demás o grupo*, analizándose las relaciones de poder, la percepción social y la negociación como tales refuerzos.

Como se ve, a lo largo de todo este recorrido los autores pretenden resaltar la importancia de la interacción social, dar una visión plural del concepto de interacción, y tomar conciencia de la relevancia de tener como objeto de estudio, en las ciencias humanas, la interacción social.

M. Aránzazu Gómara Martín.

Benlloch, M. (1992). *Ciencias en el parvulario*. Barcelona: Paidós, págs. 138.

En este libro la autora reflexiona sobre la capacidad cognitiva del párvulo y sus adquisiciones en torno al conocimiento del mundo físico. El triple diálogo que debe mantener el niño —consigo mismo, con los objetos y con los adultos educadores— para aprender cosas de las ciencias cuando actúa simbólicamente sobre lo real, constituyen tres tipos de interacciones que son tratadas por Montse Benlloch.

El primero de los cuatro capítulos lo inicia con una serie de características del perfil cognitivo del párvulo resaltando la relación

entre lenguaje y pensamiento y, posteriormente, revisa diversas contribuciones psicológicas, especialmente la del modelo teórico de la Escuela de Ginebra. El segundo capítulo, de brevísima longitud, revisa las tres formas de intervención sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje del conocimiento del medio físico. A partir de dicha revisión, en el siguiente capítulo la autora realiza una propuesta de intervención pedagógica sobre los aprendizajes de las ciencias en el parvulario, apoyadas en las posibilidades cognitivas y habilidades expuestas en los capítulos anteriores. Por último, el quinto capítulo nos presenta una experiencia didáctica relacionada con la óptica, en la que se pretendió que los niños aprendiesen algunas propiedades de la luz.

Libros como el de Benloch reflejan el auge que la investigación sobre algunas didácticas especiales, especialmente la de las ciencias, han tenido en nuestro país en el último lustro. Mientras que hasta muy recientemente sólo un reducido número de centros europeos, como el King's College (Universidad de Londres), se ocupaban de dicha investigación, en la actualidad existe un nutrido grupo de investigadores españoles dedicados a analizar minuciosamente cómo el niño aprende y cómo se le debe enseñar en relación con las características del mundo físico.

La obra es especialmente útil para maestros de Educación Infantil, pero también lo es para los padres en la medida que les ayuda a comprender cómo aprenden sus hijos las propiedades de la naturaleza. Esta comprensión puede estimular a los padres a realizar pequeñas experiencias didácticas en el hogar que complementen los procesos pedagógicos de la escuela.

Rosa María Hernández Pérez

Canonge, F. y Ducel, R. (1992). *La educación técnica*. Barcelona: Paidós (2ª edición), págs. 245.

«La educación técnica», cuyo libro presentamos a continuación ha sido elaborado por dos profesores de la Escuela Normal de Aprendizaje de París en 1969 y traducido por Paidós (Buenos Aires) en 1973. Nos encontramos pues ante una segunda edición actualizada de interés para el mundo educativo ya que se centra en un nivel de la enseñanza en el cual se observa cierta carencia de obras con una orientación psicopedagógica.

Canonge y Ducel se centran en la educación técnica, que en nuestro país podríamos asimilarla con la Formación Profesional de primer y segundo grado, sin excluir otros tipos de estudios con carácter igualmente técnico-profesional.

Se plantea a lo largo de las páginas de este libro el modelo educativo más idóneo a la hora de trabajar con niveles en donde educación y formación-técnica van unidos y sobre todo se pretende que esta unión sea cada vez más real. Para ello se realiza una reflexión acerca de los fines educativos y de las teorías psicológicas más próximas a ofrecer respuestas a los interrogantes propios de este nivel, como por ejemplo: ¿de qué forma estructura el pensamiento el alumnado que accede a esta formación?, ¿cuál es la mejor manera de motivarles?, ¿sobre que aspectos se centran sus intereses? Se propone, por tanto, una didáctica específica con sus estrategias y actividades.

Emana de este libro una educación técnica que favorezca la observación, la creatividad, el análisis y la experimentación, promoviendo de esta manera la unión entre la actividad intelectual y la manual. Igualmente se considera de gran relevancia la organización de la información junto con la evaluación de su educación. Por ello, se cuestionan las ventajas e inconvenientes de la lección «magistral» y se profundiza en la utilización del dibujo como recurso didáctico de gran relevancia.

Así, un problema mecánico no tendrá como fin último el planteamiento de una fórmula, sino que se reflexionará sobre las partes que pueden configurar su solución, se discriminarán las variables, se describirán las relaciones, etc. De esta forma, se van proponiendo a lo largo del libro unas estrategias a seguir, cuyo fin no es otro que el de provocar la formación de un pensamiento tecnológico, haciendo hincapié en la reflexión metódica, en el conocimiento lógico, y en la inspiración creadora.

Se propone, en definitiva, la unidad entre la mentalidad humanista y la industrial, todo ello dentro de un marco epistemológico próximo a un enfoque sistémico.

Margarita Nieto Bedoya

LIBROS RECIBIDOS

- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica* (2 vols.). Bilbao: Desclée de Brower.
- Framo, J. L. (1990). *Exploraciones en terapia familiar y matrimonial*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Liberman, R. P. y col. (1987). *Manual de terapia de pareja*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Trilla Bernet, J. (1992). *El profesor y los valores controvertidos*. Barcelona: Paidós.